



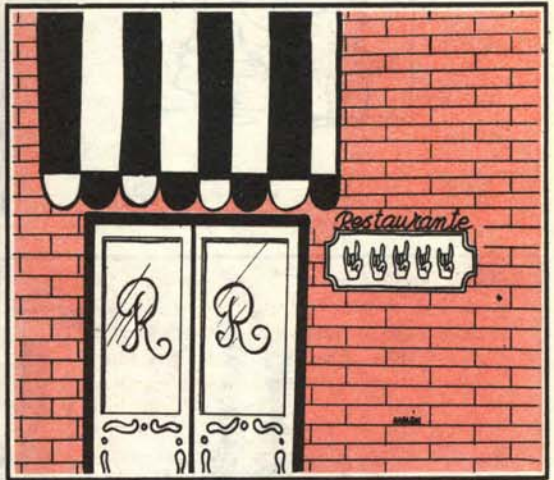
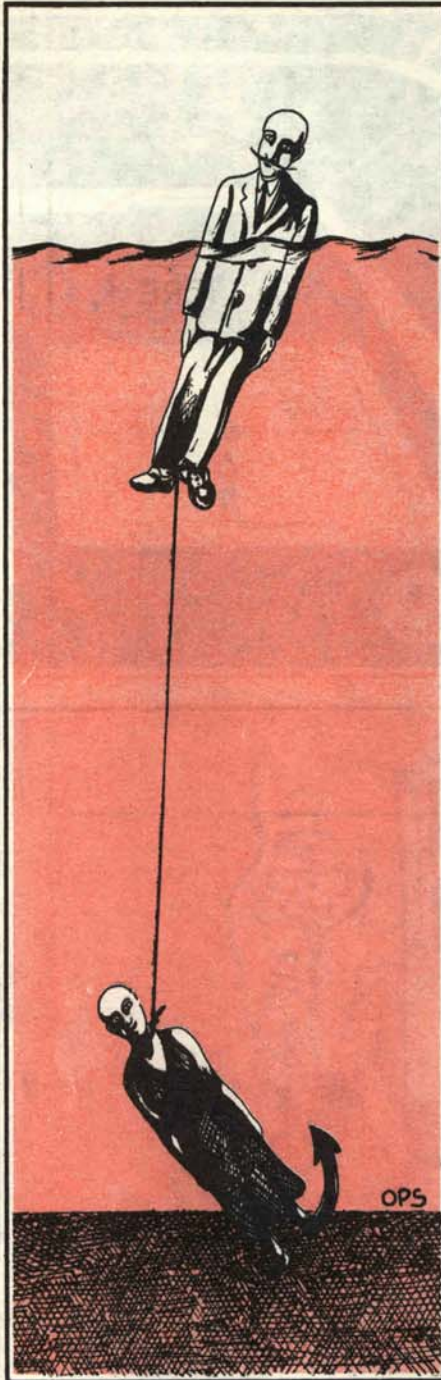
LA HE VISTO

La vi acercarse por la acera, su figurita irremediablemente nostálgica parecía arrancada de un imposible sueño. ¡Tan joven, y, sin embargo, con los cabellos blancos! Esta dulce dama, trasunta, de todos modos, la belleza de su nombre, la enigmática belleza de los bastardos. Su aspecto de pájaro caído de un árbol me conmovió. La vi cómo pasaba, ella, preparada para todas las perfecciones, sin haber culminado ninguna perfección. Quienes la amamos, o quienes pudieron amarla alguna vez y luego la olvidaron, pesan sobre sus párpados y aun sobre la luz, cada vez más débil, de sus ojos. La toqué suavemente en el hombro, y se estremeció. Se volvió hacia mí, diciendo: «¿Ya?». «No tema, señora, soy yo», le dije. Sonrió. «Supuse que venían a por mí», dijo. Y añadió: «Lo que tiene que ser, que sea cuanto antes. Cada vez me siento más ajena a mí misma». No es preciso que descubra el nombre de esta melancólica dama. Se llama Apertura.

NO LA HE VISTO

No existe, ella no existe, pero, nada más que por el hecho de concebirla, tiene que estar en alguna parte. Tiene que estar en alguna parte no existiendo. Derivando sus efectos, dejando sus huellas. Anduve toda la ciudad, olfateando con mi pasmosa nariz los tenues rastros de su incorpóreo cuerpo, el ser de su ausencia, la gravedad de su ingravidez. Nunca he visto su foto en los periódicos, y sus torvos amantes jamás quisieron descubrirla. Al contrario, expusieron siempre mil argumentos para negar no ya su intimidad con ella, sino su mero existir. Pero yo la busco llamándola por su prohibido nombre, por el nombre que en razón de ser quien es le está negado, porque su nombre, y toda ella, nace de su propia negación, afirmándose así en su negatividad, en su repleta nada. Un día la encontraré y seré absorbido por su oquedad, quedará incorporado a su silencio sonoro. El nombre de esta vieja dama es conocido de todos. Se llama Censura.

LICANTROPO



CRONICA DE SALONES LA VICEALMIRANTA DE LOS SANFERMINES

La Vicealmiranta de los Sanfermines sabe recibir. La otra noche dio una soírrée en sus salones como homenaje a Cruyff por su brillante rol en los Mundiales. Al ágape concurrieron todos los reservas de la grada y Fernández, el jugador del Granada, en representación de Amancio, que no pudo asistir y se disculpó por la lesión.

Como todo se politiza, varios socios capitalistas de sí mismos empezaron a comentar la política de Cortina Mauri, ardentemente defendida, frente a ellos, por un trabajador temporero español en Francia, que no se sabe si podrá volver a entrar allí o no, y que mientras se resuelve lo de la emigración obrera, él se dedica a hacer vida social para tener contactos, que siempre conviene. Se esperaba a Kissinger en el sarao, que decían estaba de incógnito con su señora en Galerías Arapiles, que habían venido a las rebajas, pero al final enviaron un traveller de cincuenta dólares disculpándose.

Los ejecutivos de siempre colocaron un ordenador en medio del salón, arrinconando el piano Pleyel, y empezaron a discutir la Ley sobre régimen de incompatibilidades mediante los datos que les iba proporcionando su IBM de la tercera generación de robots, y al final les salió que el cargo de procurador era incompatible con el de enlace sindical. «Para ese viaje no hacían falta ordenadores», comentó la Vicealmiranta de los Sanfermines, siempre conciliadora, mientras Argos tomaba nota de todo y un valet soplabla dentro de un refrigerador parado para fingir climatización. El grueso de los

asistentes lo constituían miles de sindicalistas históricos que habían venido a Madrid al acto de homenaje a Girón y Fernández-Cuesta en el Vallehermoso, y que al ser suspendido el acto andaban de acá para allá. Al final se quedarían a dormir en los divanes y tuyyós de la Vicealmiranta, sobre sus mantas zamoranas, cenando pan y cebolla, para coger el tren a la mañana siguiente.

La reunión se cerró con un homenaje a la turista dos docenas, que casualmente estaba allí, y que es la última por esta temporada. Se trata de una joven irlandesa que realmente a lo que viene es a licenciarse en románicas con una tesis sobre la influencia de Pemán en García Lorca. Uno de los sindicalistas se la quería llevar a su manta zamorana, pero en esto llegaron los aguamaniles, la oligarquía se lavó las manos, como Pilatos y como siempre, y nos despedimos hasta otro miércoles.

MARCEL